

FRANCISCO SANTOS

DÍA Y NOCHE DE MADRID

---

*CLÁSICOS MADRILEÑOS*

---



Comunidad de  
**Madrid**

## ÍNDICE

Presentación .....	vii
Prólogo .....	ix
Discurso I .....	15
Discurso II .....	31
Discurso III .....	45
Discurso IV .....	55
Discurso V .....	69
Discurso VI .....	83
Discurso VII .....	97
Discurso VIII .....	109
Discurso IX .....	123
Discurso X .....	133
Discurso XI .....	141
Discurso XII .....	155
Discurso XIII .....	173
Discurso XIV .....	187
Discurso XV .....	195
Discurso XVI .....	207
Discurso XVII .....	221
Discurso XVIII .....	233

## PRESENTACIÓN

La Consejería de Educación y Cultura lanza la colección «Clásicos madrileños» con el fin de poner a disposición del público obras literarias cuyos autores son madrileños o que tienen como objeto, de algún modo, Madrid y su Comunidad.

Se trata de rescatar y de reunir obras de valor literario que, por diversos motivos, se hallan fuera del alcance del público y que, al formar parte de nuestra historia cultural, no merecen permanecer por más tiempo en la oscuridad.

De ese modo, la Comunidad de Madrid contribuye a mostrar una faceta de nuestra literatura no siempre reconocida como se merece, contribuyendo no sólo a ampliar la oferta de lectura en nuestra región, sino a potenciar la labor de críticos y especialistas, para quienes la colección que ahora iniciamos, estoy seguro, será de gran utilidad para el estudio de la literatura hecha desde Madrid o con Madrid como escenario.

Devolviendo a la luz esta serie de obras, esperamos que los ciudadanos madrileños amantes de la lectura encuentren en ellas una fuente de saber y de placer.

JAIME LISSAVETZKY DÍEZ  
Consejero de Educación y Cultura

## PRÓLOGO

FRANCISCO SANTOS Y «DÍA Y NOCHE DE MADRID»

### I

*Francisco Santos nació en Madrid y en el barrio de Lavapiés el año 1617, ciudad en la que vivió toda su vida y en la que murió en 1698. Es un autor totalmente madrileño, pero también madrileñista; véase lo que dice en una de sus obras, El sastre del Campillo:*

... en la gran Patria del Mundo, en la madre de los nacidos, en el oratorio del Cielo, en el abrigo de los pobres, en el Imperio del Orbe, en la silla de los Mayores Monarcas de la Tierra, en Madrid.

*Servidor de Felipe IV y Carlos III, fue miembro de la llamada Guardia Vieja Española, lo que no le sacó de pobre, como tampoco la literatura. De ello se quejaban la esposa de Santos como él mismo señala en El no importa de España:*

Hermano, mira que estos libros nos tienen pobres, y que con tus escrituras no adquirimos alivio para la vejez, y que el caudal va cuesta abajo, que no tenemos un real, que todo es causa la locura de escribir, que aunque conozco que es un ejercicio honrado, virtuoso y entendido, sólo es bueno para quien tiene la comida segura, no para ti, que eres pobre.

*Fue, en efecto, un incansable escritor. Aparte de algunos poemas religiosos, morales y de circunstancias (suelos o incluidos en sus prosas), y de varias comedias, autos y entremeses, lo importante es su «narrativa», la mayor parte de la cual está dedicada a la vida y costumbres de la Villa y Corte; su bibliografía incluye quince obras en prosa, de diferente género, publicadas entre 1663 y 1697; alguna es tan madrileña como curiosa: Madrid llorando e incendio de la Panadería de su gran Plaza. Santos fue, además de prolífico, popular y muy leído, como lo demuestra la abundancia de ediciones de sus libros durante el siglo XVII, así como la aparición de sus Obras Completas ya en 1723.*

*La obra de Francisco Santos es una de esas en que resulta de todo punto imposible separar el estilo de la ideología. Digamos que se trata, antes de nada, de un moralizador identificado totalmente con el concepto barroco, castizo y nacional del mundo y de la sociedad. Así declara, con total sinceridad, tanto sus propósitos como el carácter de su arte: «moralicemos, que no hablando moral no acierto a escribir» (El escándalo del mundo). Y así es, en verdad, cualquiera de sus libros. El censor de las mencionadas Obras Completas de Santos escribía de este modo al frente de las mismas:*

Yo confieso que quando leí los títulos concebí ser esta obra más para divertimento entretenido que para provecho christiano, pero aviéndola comenzado a leer hallé no ser como lo havia imaginado.

*La sorpresa del dieciochesco y jesuita censor es compartida por los lectores modernos de Santos, que abren sus libros pensando hallar al costumbrista y picaresco autor que los manuales literarios dicen y se encuentran con el rígido barroco que no anda muy lejos de los tratados de piedad de la época. Incluso sus obras «narrativas» no son, estrictamente hablando, novelescas, sino una serie de pequeñas historias, sucedidos, anécdotas, engarzadas por un tenue hilo narrativo, además interrumpido continuamente por consideraciones morales y religiosas, incluso por poemas de igual intención y contenido. La posible literariedad se transforma en verdaderos manifiestos de la ideología del Barroco, de la Contrarreforma más intransigente. Las premisas son harto conocidas: el hombre es un ser despreciable; el mundo, un lugar de continuos engaños y asechanzas; la vida, un juego y un sueño siniestros; la muerte, una obsesión morbosa. Incluso los principales modelos literarios de Santos son, precisamente, los representantes extremos del Barroco español: Alemán, Gracián, Quevedo (el propio Santos declara en El no importa de España: «mi prosa es*

tenida por de Quevedo en lo satyrico y equívocos que juego»). Otros modelos son de distinto tipo, costumbristas y madrileñistas, pero Santos los utiliza a su manera; entre otros a Zabaleta, Suárez de Figueroa y el Vélez de Guevara de El diablo Cojuelo, que inspira de modo directo Día y noche de Madrid.

Que Francisco Santos es un escritor costumbrista es un lugar común, pero —ya se dijo más arriba— como podía esperarse de un escritor estilística e ideológicamente barroco, los episodios costumbristas de sus obras no son sino pequeñas parábolas tras de las cuales aparece, siempre explicitada, la intención moralista y reformadora. Santos traza en cada uno de sus libros un cuadro sin espacios vacíos de la vida española, y más en concreto madrileña, del siglo XVII, desde mínimos hasta fundamentales aspectos de la misma. Su puritanismo le lleva a pasar revista a las diversiones de la época y a condenarlas una tras otra, desde bailes y canciones hasta los castizos festejos taurinos, pasando por esparcimientos de otro tipo e incluso las celebraciones religiosas populares. Todo ello en Madrid y en sus alrededores: el Prado, Fuente de la Reina, El Pardo, el Manzanares... Si en toda ocasión y lugar encontraba el madrileño oportunidades para pecar, según Santos, era en el Manzanares donde la licencia adquiría caracteres orgiásticos:

... avía en un pedazo de río un retablo del día del juicio, aunque con poco juicio, pues era un montón de carne entre mucha confusión y poca agua; hombres, mugeres y niños, bañándose rebueltos unos con otros [...], pintura del Bosco, y aún más confusa... (La tarasca de parto).

En tales circunstancias no faltaban exhibicionistas y mirones:

... venía a lo de Adán, en carnes, mas sin vergüença, passando entre toda la gente con todo el mostrador al ayre [...]. Los verás passar sin desnudarse orillas del río, mirando sólo donde ay pesca para tender sus redes y cebar con los ojos libres el infernal ançuelo de su apetito.

Como también se dijo antes, Santos es considerado a menudo como escritor picaresco. Pero una cosa es trazar estampas de corte picaresco y otra construir una auténtica novela picaresca. Pues se trata, como dijera Ángel Valbuena Prat, de una «picaresca sin pícaros». Los libros de Santos, sin embargo, están repletos de personajes falsos y engañosos: mujeres corruptoras y lujuriosas; pedigüños y tram-

*posos; enfermos, tullidos y ciegos que no lo son; mendigos profesionales; hábiles celestinas; valentones y «caballeros de la rambla» de estilo quevedesco; taberneros y sastres ladrones; abogados y médicos indoctos y aprovechados; toda la fauna, en fin, que puede hallarse en el Buscón, en los Sueños o en El diablo Cojuelo. Pero no son sino detalles de un cuadro social más general; episodios que no constituyen en ningún momento una novela picaresca. Santos se sirve de ellos para retratar un ambiente —el de la sociedad del siglo XVII— corrompido desde sus más altos estratos hasta sus fundamentos. Lo que en verdad le interesa es la situación de España en total decadencia, religiosa, política, social y económica: la decadencia imperial, por él percibida clara y angustiosamente, pero no correctamente analizada. Lo dicho por Gregorio Marañón acerca del Madrid de los Austrias podría resumir la obra de Francisco Santos:*

... amor, sangre y religión se mezclan impiamente en el hervidero de aquella Corte que era, por una parte, vértice glorioso del Imperio, y por otra, sima de la pasión desenfrenada de sus habitantes

## II

Día y noche de Madrid. Discursos de lo más notable que en él passa es la primera de las obras de su autor, publicada en 1663 (cito por la edición de 1693). El argumento de esta «narración» es casi inexistente, puro pretexto para el recorrido diurno y nocturno que Francisco Santos hace por Madrid, y también para una curiosa glorificación de la villa. Un napolitano, Onofre, es apresado por piratas argelinos. El musulmán a cuyo servicio está le pone en libertad —con la intervención de los frailes de La Merced— conmovido por el deseo que el cautivo tiene de visitar Madrid, pues ha oído

alabar la Corte del gran Monarca de España, lo afable y cariñoso del trato y conversación de sus hijos, lo milagroso de sus templos y lo real de sus calles y casas (324).

*De modo asombroso, incluso el moro argelino manifiesta el mismo deseo, «diziendo que antes de muchos años permitiese Alá viesse él la Puerta del Sol de Madrid» (327). No sabemos si el africano llegaría a cumplir su sueño, pero sí*